

Cuando Federico mordió la Manzana

El pintor Fernando Vicente redescubre al Lorca más actual en la edición ilustrada de 'Poeta en Nueva York'

LIBROS
NOVEDAD

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Mis cartas creo que las debéis leer vosotros y nada más, es decir, la familia, pero no las deis publicidad a nadie, porque son íntimas y no tienen interés literario», escribió Lorca a sus padres desde Nueva York. Por fortuna, sus familiares no le hicieron demasiado caso, y así podemos seguir el rastro del poeta en su viaje americano, acompañando vida personal y escritura.

Gracias a esa omisión podemos saber, por ejemplo, que Lorca no emprendió su gran viaje -salía de España por primera vez- con ansias aventureras, sino más bien con intenciones terapéuticas: «Yo no tengo culpa de muchas cosas mías. La culpa es de la vida y de las luchas, crisis y conflictos de orden moral que yo tengo», escribiría a sus padres poco antes de partir.

Y es que el poeta vivía a la vez su momento de mayor éxito literario -acababa de publicar 'Romancero gitano' - y un bache personal de dimensiones siderales, incapaz de superar el abandono de Emilio Aladrén, un joven escultor que tras un año de relación intermitente le había cambiado por Eleanor Dove, una inglesa que despachaba cosméticos en una tienda chic de la calle Serrano. Poner tierra de por medio; esa sería la consigna con la que amigos y familiares facilitaron un viaje del que nadie podía prever que sería el origen de uno de los libros de poesía más universalmente reconocidos del siglo XX.

Rescate afortunado

Bendito dominio público, que nos depara rescates tan jugosos como el que proponen María Robledano y Jesús Egido en esta edición ilustrada de 'Poeta en Nueva York'. La propuesta ofrece una grata novedad, y es la publicación 'acompañada' de fragmentos significativos de su correspondencia junto a los poemas del libro de los que se tiene constancia de su datación. De este modo involuntario, Lorca se acota a sí mismo.

Sorprende descubrir a través de esta doble visión a un Lorca inesperado, en su papel de aldeano en la metrópolis. Como buen español,



Una de las ilustraciones de la obra sobre el universo lorquiano. :: FERNANDO VICENTE



POETA EN NUEVA YORK. NUEVE MESES EN MANHATTAN (1929-1930).

Autor: Federico García Lorca.
Ilustraciones: Fernando Vicente.
Estilo: Poesía. Editorial: Reino de Cordelia, 2017. Tapa dura. 184 páginas. España. Precio: 28,90 €.

aprende tan poquito inglés que ni siquiera se presenta a los exámenes finales. En cambio, frecuenta el Instituto Español y hace vida social con la buena sociedad hispanohablante, desde profesores hasta empresarios. Es testigo de los estragos del crack bursátil del 29, y mientras cambia a los gitanos andaluces por los negros de Harlem, contempla con asombro una sociedad más tolerante con el 'amor oscuro', como ha desvelado recientemente Ian Gibson. Pero por mucho que cante a Walt Whitman, la añoranza de su tierra le inva-

de. Especialmente interesante resulta también la aportación gráfica: el pasaporte del poeta -con una matavillosa rúbrica en la que se aprecia su caligrafía de interminables astiles-, portadas de las primeras ediciones de 'Poeta en Nueva York' en inglés y castellano, una carta a su familia y hasta el manuscrito original de 'Poema doble del Cayo Eden'.

Firma el prólogo, en clave de lectura íntima, Luis Alberto de Cuenca, un autor cada vez más habitual en la casa -Reino de Cordelia ha publicado cinco títulos suyos, in-

cluyendo un volumen con letras de canciones, 'Hola, mi amor, yo soy el Lobo', y un álbum de cómic basado en sus poemas, 'Viñetas de plata', quien se confiesa lorquiano desde los doce años, cuando comenzó un enamoramiento al que considera «un auténtico almacén de mitos».

El cuidado por los detalles de esta lujosa edición en tapa dura y a todo color llega hasta el extremo, como en la faja promocional, que se integra con la sobrecubierta, con lo que no sólo se gana en discreción sino que se evita el habitual problema de que ocul-

re los textos del lomo. Aunque sea a costa de la paciencia del manipulador, obligado a recomponer un rompecabezas en la imprenta. No falta tampoco una sutil reivindicación de la memoria histórica, en forma de guiño casi imperceptible; y es que en la nota biográfica de Lorca puede leerse: «Fuente Vaqueros, Granda, 1898 - camino de Viznar a Alfacar, Granada, 1936».

Visión luminosa

Pero sin duda lo que convierte en especial esta edición es la aportación gráfica del pintor Fernando Vicente, quien firma uno de sus trabajos más brillantes en una carrera como ilustrador ya suficientemente deslumbrante.

Todavía está reciente su última exposición, 'Clásicos ilustrados', que recogía más de doscientas láminas de ilustraciones de literatura universal, una muestra de las realizadas en los últimos diez años por Fernando Vicente, 'Cumbres Borrascosas', 'Peter Pan', 'Momo', 'La Isla del tesoro', 'El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde' o '20.000 leguas de viaje submarino' son algunos de los quince títulos que ha ilustrado para Nórdica, Alfaguara o Galaxia Gutenberg. Para Reino de Cordelia ilustró 'Drácula', de Bram Stoker, logrando el segundo Premio Nacional al Libro Mejor Editado en 2014.

De las vanguardias al cómic, de Hopper a Magritte, Vicente parece reinterpretar el siglo XX para ofrecer una visión impactante y arrolladora de la obra del poeta. El pintor sabe identificar lo icónico -la famosa fotografía de Lorca con bastón y los brazos abiertos, atribuida a Buñuel, las escenas de King Kong, los negros pintados con betún, la barba de Whitman- y recodificar la escena hasta construir un nuevo significado. En 'Panorama ciego de Nueva York', por ejemplo, parece jugar con el imaginario colectivo y las leyendas urbanas, con cocodrilos gigantes que trepan por los rascacielos.

Explicito, provocador se muestra en 'Paisaje de la multitud que orina', una doble página a sangre donde tras el 'skyline' nocturno neoyorquino aparecen dos inmensas piernas de mujer, con las medias sobre la rodilla, abiertas para que entre ellas surja la luna: «Todo está roto por la noche / abierta de piernas sobre las terrazas». Al traducirlo en imágenes, Vicente nos recuerda la rabiosa actualidad de un Lorca eterno.